

¿Dónde está la juventud?

La participación juvenil en una época de desplazamientos y oportunidades

La relación entre juventud y participación no es una cuestión recientemente visibilizada y tratada. Tanto en las generaciones anteriores del precedente siglo como en el nuevo, la juventud logra conectar su presente con el pasado y el futuro. Las distintas generaciones de colectivos juveniles, cada cual compartiendo sus propias condiciones materiales de existencia y afiliada a un tiempo histórico, no han sido meros observadores, han sido casi siempre actores que han intervenido de distintas formas y de maneras diversas en la realidad de cada época.

Si miramos a la sociedad desde un punto de vista etario o sectorial, podríamos observar que con la entrada a la condición vital de «joven», en la persona se activan enormes inquietudes y predisposiciones hacia la integración a la comunidad y de inclusión al sistema político o, por el contrario, de rechazo y subversión del orden existente. Sin embargo, todavía vastos sectores políticos y de la sociedad no tomaron conciencia de los derechos y el enorme talento que tienen las personas jóvenes.

Luis Caputo

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad del Salvador. Investigador de BASE Investigaciones Sociales. Publicaciones sobre juventud:

«Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas». En: «La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo». CLACSO. Buenos Aires. Febrero 2001.

«Bibliografía sobre juventud en Paraguay: surgimiento y desarrollo desde los 80s». DT 104. BASE-IS. Asunción. Setiembre 2004.

«Estudio sobre las expectativas de jóvenes frente al mercado laboral en Paraguay» (co-autor). Proyecto Regional «Integración de Jóvenes al Mercado Laboral». CEPAL/GTZ/BASE-IS. Asunción. Enero 2005.

La participación juvenil ha sido siempre de considerable magnitud e impacto en la vida de los pueblos, tanto en Europa como en América – incluido en este último continente el Paraguay, por supuesto–. Cada generación se desarrolla en un momento histórico determinado y en un escenario sociocultural específico; de allí que para avanzar en el conocimiento de la participación juvenil, pueden orientarnos algunas preguntas: El vínculo entre juventud, cultura política y participación, ¿ha sido siempre igual en todo el último siglo, o ha variado en la última década en Paraguay? ¿En qué aspectos se ha modificado dicha relación y cómo incide la posición social y el género? ¿Desde qué visión pensamos la relación entre juventud y participación? ¿Qué implica para la juventud participar en estos primeros años del nuevo siglo?

Para ampliar los marcos desde donde pensamos dichas relaciones, es crucial apartarse del pensamiento común de algunos observadores, dirigentes políticos o individuos adultos que afirman que en la actualidad la participación juvenil se ha reducido o hasta casi desaparecido. Lo cual remite a la necesidad de conocer más a fondo a la juventud actual, dada la velocidad y escala de las transformaciones del país de cara al despliegue de la pretensión globalizadora de la economía capitalista y del conservadurismo político. Escenario en el que las instituciones tienden a solidificar los tradicionales esquemas adultos de comprensión y relacionamiento con la juventud, desde los cuales se pretende encajar explicaciones totalmente desfasadas, como que la juventud «no piensa», «está desinteresada por lo público», «es anómica», «no quiere participar», «es individualista y consumista», «se rebela» a los valores de la autoridad o, mucho peor aún, juzgándola como «violenta».

En la historia paraguaya, de manera individual o participando en organizaciones, tanto desde la cultura, la política, como desde los movimientos sociales, la resonancia de la voz juvenil siempre se ha hecho sentir. En efecto, más que permitirle a las sucesivas generaciones juveniles –desde la insegura posición de los adultos y las instituciones– la incorporación a los procesos políticos y sociales, de hecho desde las condiciones simbólicas y materiales de existencia de cada época, las propias generaciones han forzado y «generado» distintos espacios de encuentro y participación política, social y cultural. Tanto ayer como hoy, inciden en las instituciones y organizaciones –aunque debemos admitir que esto es posible sólo en algunas, mientras que en otras es simplemente imposible– para que también sean «sus lugares» más frecuentes de participación, para que éstas incorporen procedimientos y normas democráticas y, en un camino siempre minado por prohibiciones y prescripciones, se orienten en un todo (Estado y sociedad) hacia una justa distribución de las oportunidades y la riqueza, de tal suerte que lleve a la emancipación de la juventud y de toda la sociedad.

Es necesario recordar que la participación permite: la ampliación de la sociabilidad, evaluar información, dialogar, liderar, entender situaciones del medio social y descubrir injusticias, cultivar el espíritu crítico, hacer reconocimientos recíprocos, la integración social y construir identidad, advertir los derechos y la realidad, ya sea actuando en los tejidos de la micro o macropolítica.

La conjunción de todas estas actividades impregna toda la vida de los/las jóvenes, permitiéndoles transformarse en personas autónomas, permitiéndoles la apropiación de derechos, como advertir que pueden ser co-creadores o transformadores de la realidad; todo lo cual promueve habilidades ciudadanas. En este sentido, una sociedad es susceptible de modificar y mejorar los patrones regresivos de su cultura política.

En otras palabras, estas ventajas multidimensionales aportan prácticas y procesos sociales imprescindibles para romper con las ortodoxias y aspirar al «desarrollo» de una sociedad. Al mismo tiempo, en un país que requiere una intensa transformación social, económica y política, con una clase política por ahora limitada, y con una amplia demografía juvenil¹, necesita organizarse mediante la construcción de políticas públicas con «debate» y compartiendo, para todo lo cual el diálogo y el intercambio por la vía de la participación son cruciales. Y la juventud, así como otros sectores sociales, siempre tiene talentos y utopías realizables, disponibles.

En este trabajo procederemos del siguiente modo. En la primera sección se ofrecen algunas perspectivas conceptuales que se intenta relacionar con resultados de un estudio nacional sobre juventud. La segunda sección introduce cuatro ejes para el análisis de la participación juvenil a partir de algunos hallazgos empíricos. Finalmente, a partir de los recuerdos de hitos históricos de intensa participación juvenil experimentados en las décadas precedentes, y de la mirada analítica de los resultados expuestos, se intenta extraer algunas conclusiones y se ensaya algunas hipótesis a manera de buscar respuestas a las interrogantes actuales en torno a las *formas concretas de participación* de la juventud.

1. Dos conceptos para comprender la participación social y política de la juventud: extensificación y los no-lugares

La aplicación de dos categorías analíticas a los ricos desarrollos recientes de la participación juvenil en el Paraguay, pueden ofrecer algunas pistas de comprensión a los interesados en reconocer las diferentes dinámicas

¹ En el Paraguay la juventud es la mayor parte de la población, pues el 57% de sus habitantes tiene menos de 24 años, y el 38% menos de 15 años. En tanto, 1 millón 143 mil habitantes tienen entre 15 y 24 años de edad (el 20% del total), todavía con un considerable peso juvenil en el campo (42%).

implicadas en los procesos de vinculación de la juventud con los asuntos políticos y sociales; como el problema de las estructuras y procesos socioeconómicos y culturales que la sostienen, cuestión –esta última– fundamental para orientar las reflexiones sobre las exclusiones y desplazamientos juveniles, lo cual merecería enormes esfuerzos de investigación.

a. Del viejo al nuevo siglo: la extensificación como nueva pauta de participación

A principios del presente siglo, la participación juvenil presenta cambios sustanciales respecto a los patrones de participación anteriores². En otras décadas se concibió a la juventud como figura mítica y metáfora de explosión revolucionaria, o restringida a jóvenes de clases medias militantes de partidos políticos.

O la otra idea, más generalizada, de la juventud «pasajera», como metáfora del futuro, bajo la clásica concepción de moratoria o espera para el ejercicio de sus derechos y ciudadanía.

Aún en Paraguay, con una población de 5.163.198 habitantes (Censo 2002, DGEEC), lo que quizá distinga la relación participación-juventud, al entrar al siglo XXI, de las oleadas de participación de años y épocas anteriores, es que han cambiado las formas de participación.

La cultura juvenil «participante» de las últimas décadas del siglo pasado ha sido objeto de ponderación por sus momentos de «auge», en otros casos, observada por sus cambiantes orientaciones, considerada como movimientos atenuados por escisiones, ya como décadas y años dominadas por ambivalencias, o como movimientos juveniles de lucha afectados por posteriores cooptaciones.

En el actual Paraguay, con tendencias similares en otros países latinoamericanos, el fenómeno de la participación juvenil existente en aquellos momentos de «intenso protagonismo» (los 60, 70, ya en los 90, por ejemplo, los años 1996 y 1999) dentro de movimientos estudiantiles, juveniles, campesinos, políticos y de iglesia, han tendido a ser menos agudos, existiendo al promediar la primera década del nuevo siglo una atenuación de la participación militante clásica. Pero la cultura juvenil y la cultura política juvenil paraguaya son difícilmente regresivas, como algunos análisis podrían suponer. En un país joven como Paraguay, al observar a la juventud desde el punto de vista de la «participación», no se puede concluir en la falta de un carácter «progresivo» de la cultura

² En la misma dirección van varios de los artículos publicados por CLACSO (2000), en Balardini, Sergio, (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*.

política juvenil. Cierta y claramente, los valores de la juventud paraguaya están orientados a la búsqueda de un sistema político democrático, aunque ahora con características particulares respecto a la era stronista o, incluso, a la década pasada de liberalización política.

La base motivacional de las actitudes y conductas políticas de la persona joven y sus grupos

Podemos suponer que ahora es notoria la emergencia de tipos de participación juvenil *más diversificados, extensos y complejos*, así como respecto a la forma que tienen los/las jóvenes de percibir la participación, al sistema político y a la sociedad, produciendo consecuencias en las identidades juveniles y en el sistema político. En todo caso, la fragmentación y discontinuidad participativa se asocia a un marco de transformaciones globales y una *democracia de baja intensidad* con el deficitario funcionamiento de las instituciones del estado de derecho, mientras se intensifica el habitante consumista, cuya identidad le viene del mercado. Pero estas tendencias no significan de ninguna manera tendencias regresivas, desde el punto de vista participativo. Sería un error si sugiriésemos que la juventud contemporánea no quiere participar o no participa porque no tiene lealtades al estilo clásico.

Paraguay no es ajeno a un panorama juvenil configurado por los nefastos efectos estructurales sobre las políticas públicas de la agenda neoliberal implantada en América Latina –y en particular por políticas domésticas como el monocultivo de la soja transgénica, combinada con la mayor presencia de la mafia y la corrupción de la *burguesía fraudulenta*³ ligada a la estructura estatal–, que está produciendo cambios profundos en la sociedad, y que se manifiestan en dimensiones como la cultura y el pensamiento juvenil. En esta *contemporaneidad* –atravesada por clivajes de género, pertenencia social y residencia urbana o rural–, hay una gran variedad de formas y tiempos de participación juveniles, aunque poco institucionalizada⁴.

³ Bajo esta denominación se puede incluir desde los grandes contrabandistas, pasando por los rolleros, hasta las empresas adjudicatarias de negocios mediante licitaciones amañadas. Según señala Hugo Richer, estos variados y poderosos intereses relacionados con el Estado durante la transición permitió «el enriquecimiento de grandes grupos económicos y terminó por consolidar el poder político de una mafia de todo tipo, de grupos de evasores, de falsificadores que hicieron su fortuna gracias a la corrupción y la impunidad» (2006, 22).

⁴ Un dato adicional que se puede mencionar respecto a la situación del soporte legal de la institucionalidad del Estado en materia de juventud, es que hasta mediados de abril del 2006 la expectante propuesta de Ley de Juventud, así como está y a pesar del alegado proceso consultivo y la rica experiencia internacional en materia de institucionalidad juvenil, no estaría contemplando un «espacio» para las plataformas de organizaciones juveniles articulado y «autónomo» respecto del Estado.

A la sociedad de la era stronista, y luego de la apertura política, le siguió una sociedad con enormes golpes a la democracia y los derechos humanos, originados en el más de medio siglo de hegemonía de distintas fracciones del Partido Colorado (stronistas, wasmosistas, ovielistas, argañistas, nicanoristas...), más el pobre papel de la oposición, que hasta ahora no puede concertar con los movimientos sociales y menos con la ciudadanía juvenil, imposibilitando hasta el momento un desarrollo social y económico orientado a la equidad social; sistema político éste signado por internismos, violaciones constitucionales y profundización de la corrupción. Cuadro que permitió el desinterés de la juventud en la política partidaria, aunque el repliegue hacia otros «lugares» o ámbitos del tejido asociativo tuvo como consecuencia positiva la *extensificación* de la participación juvenil.

A partir de este contexto contemporáneo, la participación juvenil no puede etiquetarse en términos simples y estáticos. No dejan de sorprendernos los resultados expuestos en la siguiente sección, que muestran el sentimiento de desplazamiento que comparte la juventud, que de ninguna manera es contradictorio con la tendencia de que todos quieren participar, o que, de hecho, un 65% de la juventud encuestada participa. Indudablemente, ante el vacío de las instituciones y muy particularmente los partidos políticos tradicionales –cuyas prácticas están signadas por rígidas posturas patriarcales y autoritarias en la toma de decisiones–, las personas jóvenes confían mucho más en las agrupaciones juveniles, es decir, en los amigos o pares con similares valores, gustos y estéticas.

Por otra parte, no resulta sencillo dar cuenta y valorar las diversas formas de participación juvenil. Al parecer, en los últimos años, a los patrones clásicos de participación, se agrega un complejo sistema de intercambio juvenil que ya no se limita a estructuras formales, sino que implica nuevas coordenadas, marcadas por:

- la construcción de canales de «expresión» juvenil (agrupaciones musicales, deportivas, recreativas).
- la fuerte emergencia de sus subjetividades en nuevas estéticas.
- y un discurso ético propio (ni tradicional-adulto, ni posmoderno) que se centra en valorar la condición juvenil actual, y con ello el acceso sin postergación a los derechos como personas.

Ciertamente, esta paradoja de jóvenes replegados en grupos informales, en las esquinas, o murmurando en los portones de sus casas o colegios, reunidos en las puertas de las discotecas porque no tienen el dinero para la entrada, en las cantinas de los centros educativos o en las estaciones de servicio, buena parte conversando en ronda de amigos en la cancha de fútbol, algunos otros conectándose por Internet, negándose a integrar partidos políticos y desconfiando del sistema po-

lítico, con poca participación en las instituciones de la política tradicional y con mucha más participación social, tiene varias explicaciones que es preciso encontrar. Ya sea en ámbitos deportivos, religiosos, en actividades del tiempo libre, dichos universos de jóvenes poco visibilizados que a su vez irrumpen en los recitales, las calles, las plazas y en las marchas de protesta de los movimientos sociales, requiere una revisión del por qué se dan sus *afinidades* y cómo es factible cambiar las restricciones institucionales⁵.

Muchos de los efectos discutidos podrían llevar a la tentación de socavar la participación juvenil con el diagnóstico posmoderno que pinta una suerte de «fragmentación» participativa⁶, o, en otros casos, a deformar los datos con una suerte de mistificación de la juventud.

Las motivaciones de participación pueden ser lúdicas, estéticas, comunitarias, hasta religiosas, pero en el fondo siempre tienen una *identidad de clase*. Inicialmente, las juventudes del país (y el mundo) comparten un contexto macro-cultural y hasta casi un idéntico abecedario cultural, pero indudablemente, cada segmento sociojuvenil posee léxicos marcados por la pertenencia de clase. Por tanto, parece importante reconocer, en países con enormes desigualdades como el Paraguay, que la participación y su politicidad necesariamente adoptan formas diferentes, por ejemplo, cuando se trata de jóvenes de la Organización Campesina del Norte de uno de los departamentos más pobres como

⁵ En una excelente reflexión sobre el tema, investigadores ecuatorianos se preguntan sobre la politicidad que expresa la espontaneidad, los gestos y el accionar intempestivo de jóvenes ecuatorianos con escasa organización: «En los estudios sobre juventud, uno de los interrogantes más apremiantes es el significado de la ‘politicidad’ del sujeto juvenil. En muchos de estos estudios se ha podido mostrar cómo con la creación de formas estéticas sostenidas por la elaboración de estilos de vida significativos enmarcados en las producciones musicales, en las apropiaciones subjetivas del cuerpo, en las escrituras murales, ciertos colectivos juveniles crean nuevos lenguajes cuya dimensión política es explícita. Una de las tareas pendientes es entender cómo estas formas estéticas o lenguajes impregnan o «contaminan» a la Política en su versión dominante y sistémica» (Cerbino y Rodríguez: 2005, 113).

⁶ Al respecto, la filósofa política canadiense Ellen Meiksins Word, en uno de sus libros, discute las implicancias de conceptos tales como «pluralismo», «identidades sociales», «diversidad», en el centro de las teorías posmodernas e incluso neomarxistas, al señalar: «El nuevo pluralismo se basa en la idea de que la característica esencial, la diferencia específica histórica, del mundo contemporáneo –o, más específicamente, del mundo capitalista contemporáneo– no es el impulso totalizador, homogeneizador del capitalismo, sino la heterogeneidad única de la sociedad ‘posmoderna’, su grado sin precedentes de diversidad, de fragmentación inclusive, que requiere principios pluralistas nuevos y más complejos. (?) Pero la ‘política de la identidad’ revela sus limitaciones, tanto teóricas como políticas, en el momento en el que tratamos de ubicar las diferencias de *clase* en esta visión democrática » (2000, 298-9).

el de Concepción, en contraposición a jóvenes acomodados del mundo más farandulero, tal como puede ser el círculo asociado al selectivo Club Centenario de Asunción.

b. La participación desde la perspectiva del «no-lugar»

Para interpretar los datos relevados que se exponen en la siguiente sección, podemos ahora atender parcialmente al descriptor «no-lugar» usado por el francés Marc Augé (1993)⁷, que alude a aquellos espacios anónimos en los cuales no se pueden inscribir «relaciones sociales duraderas».

Si bien desde la antropología y la etnología, Marc Augé llama no-lugares a aquellos espacios de comunicación, tales como el video cable, las ondas... y, sobre todo, a los espacios de circulación y consumo masificados (shoppings, supermercados), que crecen de manera inusitada en nuestros días, los cuales no permiten construir e inscribir sociabilidades duraderas, es posible usar en este trabajo dicha noción para comprender por qué ciertos lugares resultan anónimos y carentes de efectiva sociabilidad y participación para las juventudes.

Aunque es casi imposible descifrar los patrones de participación de la juventud actual, es posible apelar a su teoría del no-lugar, para intentar una mera aproximación, aunque es necesario matizarla y replantearla para reconstruir la relación entre participación y juventud en el Paraguay.

Podemos situar dos extremos. Por un lado, los «lugares», encarnados en los espacios «institucionalizados» de los partidos políticos tradicionales-conservadores, entendidos desde la mirada juvenil como mundos con len-

⁷ Al respecto, recientemente desde el Viceministerio de Desarrollo Social de la Argentina se realizó un interesante planteo a los investigadores en juventud para contribuir a la toma de decisiones, en el marco de las discusiones sobre el dilema entre investigación y las políticas de juventud, realizado por su titular, Daniel Arroyo, en ocasión de la Sesión Inaugural del «Seminario Internacional Investigaciones sobre Juventud y Políticas Públicas en América Latina: Balance y Perspectivas» (UNESCO/FLACSO/CELAJU; Buenos Aires, febrero 2006). Arroyo apuntó que los jóvenes están cada vez más alejados de los lugares institucionalizados (centros educativos, asociaciones, sindicatos, partidos), situación que le dificulta enormemente al Estado llevar adelante sus políticas como, por ejemplo, el Programa Nacional de Inclusión Juvenil, que tiene como principal objetivo «identificar y trabajar de manera continua» con las juventudes en condición de pobreza o fuera del sistema educativo, al estar situadas en lo que consideró los «no-lugares». Sin embargo, en este artículo las categorías de Marc Augé las problematizamos a la inversa para analizar los espacios de participación más frecuentes de la juventud paraguaya: las instituciones tales como las agencias gubernamentales, hasta los partidos políticos son asumidos como los «no-lugares» o espacios vacíos; en tanto, los territorios juveniles más frecuentes como las formas asociativas de carácter informal, en realidad serían «los lugares por excelencia» de la juventud.

guajes, códigos, reglas de juego y comportamientos que no se alcanzan a comprender, y mucho menos compartir. Aquí subyace la idea juvenil de que los partidos son en realidad algo así como el «submundo de las instituciones», que no los representa como jóvenes, no reflejan los intereses de las personas jóvenes, hasta no les permite hablar y mucho menos contribuir a la toma de decisiones; por tanto son sentidos como «no-lugares», o al menos como lugares «sinsentido» por parte de la juventud.

En los grupos focales del estudio que presentamos más adelante, se refleja que un importante universo de jóvenes paraguayos ha tenido contacto con los partidos políticos, pero por varias razones centradas en la falta de empatía, las personas jóvenes se sienten excesivamente incómodas en sus estructuras, como extranjeras o extrañas; produciendo dos efectos: i. de adaptación o sobrevivencia (en pocos jóvenes); y ii. el más directo, que es el veloz alejamiento de las mayorías juveniles.

Estos rasgos característicos de una participación encasillada solamente en los momentos eleccionarios dentro de los partidos tradicionales, ponen límites a las predisposiciones de la juventud, permitiendo así que se vayan cerrando espacios de intervención en la vida política; en contrapartida, hace que las personas jóvenes recreen sus formas de resistencia, tejiendo y abriendo sus propios espacios.

En efecto, más hacia el otro extremo de los patrones de participación juvenil, está aquella gente joven que participa en espacios sociales en los cuales se siente cobijada, que son, en alguna medida, vehículo de expresión. Ciertamente, buena parte de la juventud del nuevo siglo logra romper su anonimato en los territorios de las pastorales juveniles, en los espacios deportivos o culturales, en los cuales encuentran significaciones y desde los cuales van construyendo sus identidades.

Desde el extremo opuesto a los partidos conservadores del sistema político, podemos distinguir a los efectivos «lugares» de encuentro intra-juvenil, inscriptos en los «colectivos informales», verdaderos continentes existenciales, apropiados por sus integrantes, donde tanto las reglas de juego como el lenguaje juvenil son autónomos. Estos «lugares juveniles», que se generan y reconstruyen, son territorios generacionales transparentes, simbólicamente cercados, en los cuales la gente joven se expresa libremente y, por tanto, circulan versiones distintas sobre la realidad de aquellos adultos afiliados a los mundos institucionalizados. La premisa que guía a este tipo de participación –poco comprensible desde la mirada adulta– es construida por nadie más que sus protagonistas: la gente joven, ya sea jóvenes sin el mínimo sociovital, jóvenes con privaciones sociales, o jóvenes que deambulan por las calles o procedentes de áreas rurales.

2. Cuatro ejes aproximativos a la cultura política juvenil

Luego de estas consideraciones, a los efectos de este artículo, ahora procederemos a describir y analizar algunos puntos críticos en torno al mundo de la participación de la juventud en estos últimos años. Para lo cual podríamos hablar de la *cultura política* de la sociedad paraguaya, pero nos interesa al interior de ésta, particularmente, la *cultura política juvenil* que en ambos casos «informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones» de adultos y jóvenes, constituida por disposiciones afectivas y orientaciones cognitivas y evaluativas hacia los componentes del sistema político y las demandas sociales.

Adaptando la definición original de Almond y Verba, «el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema» (179), se supone está más «internalizado en los adultos» y es más *variable* en las generaciones jóvenes, sobre todo, dada la mayor exposición y «actitudes» positivas hacia la modernidad, la innovación, además, de la alta capacidad crítica que exhiben. En donde la cultura política puede facilitar una cultura política democrática estable o una autoritaria, pasando el concepto de *participación política* a ser fundamental para el análisis de las democracias de los politólogos de la década del 60 como Almond.

El estudio de la cultura política juvenil es crucialmente importante para conocer la dinámica participativa de la juventud. Para intentar evaluar algunas actitudes de participación y su congruencia con la estructura de las instituciones que conforman en un todo al sistema político, recurrimos a los resultados de un estudio más amplio encomendado a BASE-IS por el Banco Mundial y el PNUD (2002), denominado *Juventud y exclusión social*⁸.

Al respecto, podemos indicar cuatro aspectos en los que se manifiesta la diversidad y complejidad del vínculo de la juventud con la dimensión pública, a saber: las tendencias participativas, el ánimo y el razonamiento de la juventud acerca de las instituciones, algunos factores contribuyentes de la participación, la captación como datos de algunos

⁸ En el mismo, fueron utilizadas diferentes estrategias metodológicas: una encuesta nacional que abarcó a jóvenes urbanos y rurales entre 15 y 24 años de edad, 16 Grupos Focales, el análisis de la Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001 (DGEHC), y la revisión de programas gubernamentales destinados a la juventud. De la encuesta, aquí se analiza la sección Relaciones Sociales y Participación, administrada a una submuestra de 400 jóvenes; cuidando los criterios de representatividad, según áreas de residencia (urbano/rural) y género, a partir de la muestra de la EIH conformada por 7.803 jóvenes de 4.444 hogares.

circuitos de participación no tradicionales, para terminar con una discusión que intenta captar algunos patrones dominantes en la dinámica participativa juvenil en el país.

a. Participación en organizaciones

Analicemos, en primer lugar, el grado de orientación favorable o desfavorable como miembro o ciudadano implicado en la vida política, social y cultural. Un primer dato del estudio citado, revela en el cuadro de abajo que el 34.2% no integra ningún tipo de organización. En tanto, el restante 65% sí integra algún espacio de participación institucionalizado, sobre todo los varones.

Según los datos revelados por la misma encuesta, no sorprende que las organizaciones en las que más jóvenes participan, son las religiosas o vinculadas a la iglesia, y aquella que cuenta con menor adhesión de jóvenes son los partidos políticos. En tanto, los clubes deportivos cuentan con una mayor participación de varones, sobre todo rurales.

El capital participativo de la juventud rural

Otra idea muy metropolitana y muy común que suele circular, aunque es errada, asegura que la juventud rural no participa o que participa en menor medida que la juventud más escolarizada de las ciudades. Los datos empíricos revierten totalmente tal apreciación: son los jóvenes varones rurales quienes más participan; en todo caso la participación de jóvenes varones urbanos se da prácticamente con la misma distribución que para las mujeres rurales y, en desventaja están las mujeres urbanas, quienes exhiben un menor grado de participación (Cuadro 1).

Esta característica se manifiesta en organizaciones sociales rurales importantes. Si bien la Central Nacional de Organizaciones Campesinas e Indígenas Populares (CNOICIP), la Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) son organizaciones gremiales del mundo campesino e indígena adulto, donde centralmente se jerarquizan demandas de las familias en situación rural y se lucha por la democratización del desarrollo rural, no es menor el dato de la inclusión juvenil en sus membresías que externamente puede pasar desapercibida. En dichas organizaciones campesinas y de mujeres, se refugian las juventudes de los contextos rurales, siendo alto el protagonismo de jóvenes campesinos⁹. En algunos casos internamente trabajan con instancias juveniles. Lo cierto

⁹ Al analizar el aporte de la juventud al movimiento campesino, Camilo Soares describe que la MCNOC y FNC «están compuestas por gente joven (refiriéndonos a los menores de 25 años) que participan activamente tanto de las acciones directas (movilizaciones, ocupaciones, etc.) como en las actividades de carácter productivo». (2005, 133).

Cuadro 1
Participa en alguna organización según área de residencia y sexo

Participación en organizaciones	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Participa%	110 56.4	129 68.6	239 62.4	61 68.5	94 72.3	155 72.1	171 60.4	223 71.9	394 65.4
No participa%	84 43.1	59 31.4	143 37.3	25 28.1	35 26.9	60 27.9	109 38.5	94 30.3	203 33.7
Ns/Nc%	1 0.5	- -	1 0.5	3 3.4	1 0.8	4 1.9	4 1.4	1 0.3	5 0.8
Total%	195 50.9	188 49.1	383 64.6	89 40.6	130 59.4	219 36.9	284 47.2	318 52.8	602 100.0

es que en las bases de estas organizaciones campesinas tiene una importancia numérica y cualitativa la movilización de personas jóvenes, con edades que oscilan entre los 20 y 30 años.

Participación en organizaciones adultas, pero con reservas

A pesar de ser la iglesia y las organizaciones religiosas los espacios donde se da una mayor integración de las personas jóvenes, la misma no siempre es valorada, pues se produce una fuerte interferencia de los adultos, tal como se señaló en uno de los grupos focales: «muchas veces (la gente joven) hace cosas buenas y los demás no se dan cuenta. En la iglesia misma nos sentimos muy mal, no se da oportunidad, porque cada actividad que quieren hacer, ellos (los adultos) se meten, y quieren hacer a su manera, no dejan que opinemos y que ellos dejen que nosotros hagamos a nuestra manera las cosas».

b. Descrédito en la clase política y el sistema político

En cuanto a la participación en partidos políticos, del trabajo mencionado se desprende que no es muy significativa. Parece llamativo que luego de 35 años de dictadura y de más de una década de la apertura democrática exista una alta proporción (91.5%) de jóvenes alejados de las actividades de los partidos políticos.

En la perspectiva joven, se adiciona el obstáculo de la inexistencia de espacios «donde puedas pensar políticamente, que vos tenés oportunidad de decir, de moverte, de organizarte, de tener una visión política. Y si no tenés un espacio, cuesta porque eso también es práctica».

Desde la sensación de la mayoría juvenil, los partidos políticos y, en particular, aquellas fracciones partidarias que operaron en los poderes

del Estado en los últimos gobiernos, no representan los intereses de la juventud. El 50.7% no tiene ninguna confianza hacia ellos, sensación que un porcentaje similar manifiesta hacia el Gobierno central. Tampoco cuentan con buena imagen los gobiernos departamentales, el Parlamento y el Poder Judicial, ya que sólo poco más del 20% de jóvenes le tiene «alguna confianza». Tengamos en cuenta que si tales niveles de falta de confianza se amplían a más jóvenes y otros sectores de la sociedad, puede conducir a una rápida situación de carencia de representatividad de las autoridades ocupantes de roles en el Estado (desde el Presidente, pasando por jueces, hasta llegar a Concejales) y de los partidos políticos hacedores de las decisiones públicas (o no-decisiones hacia la juventud), de tal suerte de desembocar –como ya sucedió en las intentonas golpistas de 1996 y 1999, desde el mismo poder dominante aunque sin colapso del régimen político– en una crisis sin vuelta atrás del endeble sistema democrático existente en el país.

El problema de la inscripción en el Registro Electoral

Los partidos políticos intentan atraer o invitar a participar a la juventud, a militar o votar en los actos eleccionarios, pero se plantea un obstáculo muy importante para las personas jóvenes, que es la inexistencia de propuestas específicas para ellas por parte de los políticos y candidatos a ocupar cargos. Menos aún son reconocidos los representantes una vez que asumen sus bancas en el Parlamento, y es casi la misma tendencia en los ejecutivos o legislativos de las gobernaciones, municipios o a nivel nacional.

Considerando la «tradición» de los padrones partidarios amplificados, además de las falsificaciones y afiliaciones mellizas, y el hecho de que la persona, al cumplir los dieciocho años de edad, constitucionalmente queda habilitada para participar de los procesos eleccionarios, es dable preguntarnos: dicho derecho, ¿se efectiviza?

Al respecto, y más allá de que el Tribunal Superior de Justicia Electoral lance atractivas publicidades con el mensaje «sos joven, tu voto vale», lo que está claro con el actual mecanismo de registro electoral son las enormes barreras existentes para buena parte de la juventud: i. primero, debe «inscribirse» en el registro electoral; ii. los grandes aparatos partidarios, sobre todo al tener mayor control de la maquinaria estatal, emprenden minuciosas acciones de identificación de los dieciochoaños a fin de acercarlos y hasta completarles la «solicitud de inscripción», con asesoramiento y tramitación incluidos, y como muestra de la sensibilidad hacia las personas jóvenes «gentilmente» se les ofrece un móvil partidario de «traslado» hasta el local electoral; iii. en muchos casos aquellos jóvenes que por sí solos se acercan y se registran en los locales

Cuadro 2
Variables del modelo estimado

Dimensión	Variable a explicar (o dependiente)	Variables explicativas (o independientes)	
		Propios	Comunes
Participación y Representación	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en organizaciones o grupos • Frecuencia de participación (152) • Trabajo voluntario (129) 	<ul style="list-style-type: none"> • Opinión sobre representación (153) • Ocupado-desocupado 	<p>Características personales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Edad • Estado civil • Área y lugar de residencia • Condición de migrante • Años de estudios • Idioma más hablado • Escucha radio • Lee periódico • Ve televisión <p>Características del distrito de residencia</p> <ul style="list-style-type: none"> • % de población pobre • % de población con al menos 1 Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) <p>Características del hogar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tipo de hogar (*) • Área de residencia • Número personas > 24 años • Número de personas < 15 años • Condición de pobreza • Ingreso per cápita <p>Características del jefe de hogar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Edad • Educación • Condición de actividad • Ocupación del Jefe

Fuente: Juventud y Exclusión Social, BM/PUND/BASE-IS (2002)

Nota: Lo que se encuentra entre paréntesis indica el número de la pregunta de la encuesta realizada por BASE IS.

(*) Unipersonal, Nuclear completo, Nuclear incompleto, Extendido, Compuesto

de inscripción, a la hora del acto electoral, no aparecen en el burocrático registro electoral, causando un enorme malestar juvenil.

De los 1.059.007 jóvenes con edad para votar en el 2003, solamente 728.899 se habían registrado en el padrón electoral, el 68,8% del total de dicha franja etaria; de éstos, siempre en el 2003, solamente 404.205 han participado en las elecciones generales, dato que constituye el 55.5% sobre el total de empadronados y el 38,2% del total de la población joven del país.

Las irregularidades alentadas por un sistema de gobierno que sólo se muestra como democrático y un régimen electoral todavía poco eficaz, permiten que jóvenes en desventaja social puedan ser clientelizados o

cooptados por diferentes facciones del partido oficialista. Este es un dato más para comprender la escasa confianza juvenil en el sistema político.

c. La pobreza, ¿límite o facilitadora de la participación?

Algunas variables se asocian a la probabilidad de que la juventud participe. En el referido estudio del BM y PNUD, se realizaron varios modelos de estimaciones econométricas que determinan las principales variables asociadas a la exclusión de la juventud paraguaya, teniendo en consideración cuatro dimensiones: acceso al trabajo, acceso a los servicios básicos, cultura e identidad, y participación y representación. Respecto a la dimensión *participación y representación* se consideró a las siguientes variables dependientes e independientes¹⁰:

En contraste con las sólidas opiniones que sugieren que los bajos ingresos o la presencia de necesidades básicas insatisfechas en las familias dificulta o niega la participación ciudadana, al atender a la misma muestra joven, ahora considerando los resultados de uno de los modelos econométricos de dicho estudio en relación con los factores institucionales asociados al grado de pasividad/participación juvenil, surgieron dos posibles fuentes de la vulnerabilidad de la condición ciudadana.

En primer lugar, la contradictoria relación entre la insuficiencia de ingresos en el hogar y la experiencia participativa, y en segundo término, la expansión de mensajes culturales transmitidos por los medios de comunicación, contribuiría al aumento de los índices de participación.

En efecto, existen dos variables comunes a los grupos considerados que muestran una relación significativa con la probabilidad de que los/las jóvenes sean miembros o participen en una organización o grupo: la condición de pobreza del hogar y la frecuencia de escuchar las noticias en televisión. Vale decir, si el joven vive en un hogar con ingresos insuficientes, tiene mayor probabilidad de participar. Al parecer, hijos de latifundistas, empresarios o funcionarios de altos ingresos tendrían menores niveles de participación.

Según el mismo estudio, los medios de comunicación, en particular de la televisión, influyen de manera positiva en la membresía o participación de los/las jóvenes en organizaciones, especialmente de tipo de-

¹⁰ Dadas las características de las variables dependientes, para el caso de la participación juvenil se utilizó el modelo probabilístico. Así, variables como la participación en organizaciones tomaron solamente dos valores: asisten o no asisten, o participan o no participan, puesto que los modelos que se ajustan mejor a este tipo de información (con variable dependiente dicotómica) son los de tipo probabilística, cuyas proyecciones toman valores entre cero y uno y, en consecuencia, permiten estimar la incidencia de la variable a explicar.

portivo, estudiantil y juvenil¹¹, que son las opciones más habituales según la información recolectada.

Al recordar los resultados de otro de los modelos logísticos de dicho estudio del BM y el PNUD se constata que la capacidad participativa de la juventud encuestada se ve afectada directamente por un grupo importante de variables: i. son miembros o participan de una organización o grupo; ii. participan semanalmente en las reuniones de las organizaciones a que pertenecen; y iii. hacen algún trabajo voluntario o ayudan a la comunidad en forma periódica.

Entre los principales hallazgos, se reporta que las personas jóvenes tienden a participar más frecuentemente en las organizaciones a las que pertenecen cuanto más sienten que éstas representan bien sus intereses. En el caso particular de los jóvenes varones, se encontró que su participación en organizaciones será más probable si, adicionalmente, asisten al colegio (por la generación de mayores relaciones interpersonales), existen pocos niños en el hogar (por su labor en el cuidado de los miembros menores en el hogar) y si la o el jefe de hogar se encuentra desocupada/o; de manera coherente a lo que se vio antes, que las condiciones de pobreza del hogar inducían a una mayor participación de los y las jóvenes. En el caso de las mujeres, una mayor participación como jóvenes en alguna organización o grupo es más probable si, adicionalmente, tiene mayor edad, más escolaridad, vive en un hogar nuclear completo y si reside en un distrito pobre.

Sobre una participación más frecuente, en el caso de los jóvenes varones, sólo influye el hecho de que la organización sea muy representativa de sus intereses. Pero en el caso de las mujeres, adicionalmente si su edad es mayor, se entera de las noticias con regularidad (cualquiera sea el medio), aun si reside en un distrito que tiene carencias materiales (con alto porcentaje de población con al menos una NBI).

En otro orden, al indagar en el Cuadro 3 sobre los motivos por los cuales la población encuestada no participa (34.2%), la falta de interés aparece como el principal motivo, tanto para residentes en áreas urbanas como rurales.

¹¹ Si bien el problema del ajuste cultural producido por los medios de comunicación ha sido ampliamente demostrado por Durston (1997), llama la atención que, por lo menos en las áreas rurales, algunos mensajes transmitidos «incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social. Ver imágenes de mujeres en papeles más libres y más activos por ejemplo, interrumpe casi todas las culturas tradicionales, pero interrumpe en un sentido fundamentalmente positivo» (126).

d. Variantes participativas: la fuerte incursión en el voluntariado juvenil

Formas de participación existen muchas en el tejido asociativo juvenil, no sólo por el tipo de organización a la que se adhieren las personas sino también por la forma de adhesión a la misma, la cual puede ser estable o esporádica, teniendo en cuenta la dimensión temporal, o como activista u organizador, teniendo en cuenta el grado de compromiso.

Nuevamente, los datos del Cuadro 4 extraído del mismo estudio, revelan que la mitad de la gente joven entrevistada tiene experiencia en diversas formas de voluntariado, más del 50% de las personas entrevistadas afirmó realizar prácticas de voluntariado en forma periódica.

El voluntariado juvenil contiene una enorme potencialidad. Tanto la experiencia de las generaciones de jóvenes del siglo pasado, como de la generación de la época actual, demuestra que la juventud paraguaya siempre ha contribuido de manera solidaria con diversos ámbitos de la sociedad. Además de demostrar que en la persona joven contribuye notablemente a tener una identidad positiva de sí misma y a generar una sinergia comunitaria.

Cuadro 3
Motivos por los cuales no participan según área y sexo

Area	Sexo	No me interesa	Nada que aportar	No tengo tiempo	No sé cómo ingresar	Otro	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	24	5	18	11	3	23	84
	%	28.6	6.0	21.4	13.1	3.6	27.4	59.2
	Masculino	20	4	3	6	8	17	58
	%	34.5	6.9	5.2	10.3	13.8	29.3	40.8
	Sub Total	44	9	21	17	11	40	142
	%	31.0	6.3	14.8	12.0	7.7	28.2	69.3
Rural	Femenino	9	-	8	-	2	8	27
	%	33.3	-	29.6	-	7.4	29.6	42.9
	Masculino	13	-	4	4	8	7	36
	%	36.1	-	11.1	11.1	22.2	19.4	57.1
	Sub Total	22	-	12	4	10	15	63
	%	34.9	-	19.0	6.3	15.9	23.8	30.7
Total	Femenino	33	5	26	11	5	31	111
	%	29.7	4.5	23.4	10.0	4.5	28.0	54.1
	Masculino	33	4	7	10	16	24	94
	%	35.1	4.2	4.4	10.6	17.0	25.5	45.9
	Total	66	9	33	21	21	55	205
	%	32.2	4.4	16.1	10.2	10.2	26.8	100.0

Difícilmente estos procesos son visibilizados por las visiones adulto-centristas. Quizá objetivamente no llegan a ser «rentables» en términos materiales, o a generar «posiciones políticas» en una buena parte de los voluntarios respecto a la realidad. Lo que impresiona de estas formas asociativas es el «alto nivel de satisfacciones» que se dan fundamentalmente en el «plano personal y como colectivo juvenil». Los estudios sobre voluntariado juvenil tanto en otras latitudes como en el Paraguay, muestran que las rentabilidades de los procesos de voluntariado son vastas para los/las jóvenes y la comunidad. Al respecto, en un estudio realizado en Guairá se pudo constatar que tales experiencias otorgan a la persona joven: i. sentido de la vida, ii. más realismo, iii. más conocimientos, iv. más experiencia y confianza en las propias capacidades, v. más vínculos sociales, y por tanto, vi. más reconocimiento social –con la consecuente ampliación del horizonte comunitario y la percepción de la realidad–, y vii. más predisposición para nuevos emprendimientos o para participar de trabajos solidarios sobre problemáticas no precisamente juveniles, entre otras ventajas (GTZ/COMO, 2005).

La participación en los microespacios de la vida grupal juvenil

Al explorar el mundo de la relación de pares, el tiempo libre, los espacios y modalidades de recreación y su relación con el género y el área de residencia, sobresale la importancia de los grupos de pares. La abrumadora mayoría de los encuestados declara formar parte de al menos un grupo de amigos (más del 80%), en los que crean climas de diálogo, amistad, cooperación y distensión.

En el Cuadro 5 se aprecia una mayoría de jóvenes que declaran formar parte de al menos un grupo de amigos, sobre todo la juventud que reside en el campo. Es notable el porcentaje de varones (95.3%) que declaran integrar los mencionados grupos, especialmente cuando se compara con las mujeres, que alcanzan el 83.1%. El 10% del total admite no participar en alguna red de amistad y en un porcentaje levemente superior los jóvenes urbanos.

Resulta significativo entonces, más allá de las condiciones de desigualdad a la que esté sometido cada grupo de amigos según la pertenencia de clase social, el predominio de jóvenes que interactúan con grupos informales juveniles. Este hecho tendría mucha importancia en los procesos de interconstitución de las identidades y el desarrollo etario, además de considerarse un espacio privilegiado, donde poder impulsar políticas sensibles a la juventud, focalizadas hacia grupos de pares.

La incidencia que tiene la presencia de núcleos gregarios juveniles aumenta suavemente en las áreas rurales, 92.2% en relación al 88% de las

Cuadro 4
Trabajo voluntario según área de residencia y sexo

Trabajo voluntario	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No	130	93	223	41	27	68	171	120	291
%	66.7	49.5	58.2	46.1	20.8	31.1	60.2	37.7	48.3
En la escuela	6	3	9	3	8	11	9	11	20
%	3.1	1.6	2.3	3.4	6.2	5.0	3.2	3.5	3.3
Limpieza/arreglo De calles	21	51	72	6	48	54	27	99	126
%	10.8	27.1	18.8	6.7	36.9	24.7	9.5	31.1	20.9
Iglesia	9	7	16	12	22	34	21	29	50
%	4.6	3.7	4.2	13.5	16.9	15.5	7.4	9.1	8.3
Ayuda a enfermo /pobres %	18	23	41	16	12	28	34	35	69
%	9.2	12.2	10.7	18.0	9.2	12.8	12.0	11.0	11.5
Comisión Vecinal	10	10	20	9	12	21	19	22	41
%	5.1	5.3	5.2	10.1	9.2	9.6	6.7	6.9	6.8
Ns / Nc	1	1	2	2	1	3	3	2	5
%	0.5	0.5	0.5	2.2	0.8	1.4	1.1	0.6	0.8
Total	195	188	383	89	130	219	284	318	602
%	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

zonas urbanas¹². Esta situación de amplia densidad de relaciones sociales intrajuveniles en el campo –y que se proyecta hacia los pueblos cercanos– no debería resultar extraña si se analiza con detenimiento la peculiaridad de la sociabilidad rural, caracterizada históricamente por un alto dinamismo y solidaridad, en las relaciones sociales de alto contenido democrático, más aún cuando se trata de sectores con intereses escasamente diferenciados, que lamentablemente suelen ser irrelevantes en las propuestas de políticas y proyectos de desarrollo productivo rural¹³.

¹² Quizá la inexistencia de estudios en ámbitos rurales, relativizaría el énfasis exclusivo que se suele dar –bajo el concepto de «tribus juveniles urbanas»– a las barras deportivas o de amigos del vecindario, los compañeros o ex compañeros de estudios, o los diversos agrupamientos en torno a signos y gustos estéticos, tales como las bandas under, los grupos-esquina, etc. Más aún, aquellos colectivos juveniles marginales, con identidades totalmente encontradas con la comunidad, que –según varios trabajos– son hallazgos reveladores, sería un fenómeno novedoso y eminentemente urbano de los años ‘80 hasta la actualidad. Ver, entre otros, Reguillo (2000) y en general, la compilación hecha por Carrasco (2000).

¹³ Se trata entonces de reconocer que: «Frente a la aparente calma que pretende pintar el mundo rural, como invitación a la indolencia, lo que en verdad presenciamos en cualquier comunidad rural es una intensa y compleja red de procesos sociales, que se caracterizan por una gran vitalidad», fenómeno que se intensificaría en los/las más jóvenes (Teófilo, 1992, 43).

Cuadro 5
Integración de grupo de pares según área de residencia y sexo

Integra grupo de pares	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Si	159	178	337	77	125	202	236	303	539
%	81.5	94.7	88.0	86.5	96.2	92.2	83.1	95.3	89.5
No	34	10	44	11	4	15	45	14	59
%	17.4	5.3	11.5	12.4	3.1	6.8	15.8	4.4	9.8
Ns/Nc	2	-	2	1	1	2	3	1	4
%	1.0	-	0.5	1.1	0.8	0.9	1.1	0.3	0.7
Total	195	188	383	89	130	219	284	318	602
%	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

Otro fenómeno paradigmático es la solidaridad intergeneracional desde la juventud paraguaya hacia la sociedad y economía que se proyecta cada vez con mayor intensidad desde importantes segmentos jóvenes de migrantes rurales y urbanos, que a pesar de los problemas de legalidad y/o exclusión en países como España, EE.UU. o la Argentina, colaboran –con enormes sacrificios personales mediante el envío de «remesas»– con sus familias paternas, y por esta vía, con el desarrollo de sus comunidades de origen. Muchos de estos jóvenes participan de los colectivos de migrantes paraguayos diseminados por el exterior.

La sociabilidad juvenil informal como oportunidades de participación

Al especificar las actividades juveniles, el Cuadro 6 muestra la importancia que la juventud otorga a la plática (más de la mitad), actividad al parecer físicamente inactiva. Tomando tereré u otra bebida, se charlan diferentes temas y comentan eventos protagonizados por ellos o de interés juvenil, donde al parecer lo relevante es el sentido de grupo de pertenencia y los insumos que se reciben para constituir la identidad, siempre de una manera amena, espontánea y micro local, basada en un mismo mundo vital compartido. Claramente, las mujeres recurren a este tipo de actividad mucho más que los varones (68.6% contra el 39.8%), incluso las que residen en áreas urbanas superan a las rurales (72% versus 51.5%). Esta es quizás una peculiaridad que encierra una enorme fuerza para convocar a la juventud a actividades de autoformación en temáticas diversas, por ejemplo, mediante la modalidad del aprendizaje a distancia, según las necesidades de cada grupo de amigos: formación laboral, apoyo académico entre jóvenes, capacitación en derechos humanos, como propuestas en teatro, música, artesanía, pasando por aspectos como la prevención de enfermedades de transmisión sexual, medio ambiente, hasta gestión de acciones microsolidarias.

Cuadro 6
Actividades que más le gusta hacer con sus amigos
según área de residencia y sexo

Actividades	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Estudio	3	7	10	1	2	3	4	9	13
%	1.9	3.9	2.9	1.3	1.6	1.5	1.7	3.0	2.4
Escuchar música	12	15	27	3	4	7	15	19	34
%	7.5	8.4	8.0	3.8	3.2	3.4	6.3	6.3	6.3
Salir de paseo	12	13	25	8	11	19	20	24	44
%	7.5	7.3	7.4	10.3	8.7	9.3	8.4	7.9	8.1
Charlar/Tereré	116	77	193	48	44	92	164	121	285
%	72.0	43.3	56.9	61.5	34.9	45.1	68.6	39.8	52.5
Jugar fútbol / Deporte	7	49	56	7	49	56	14	98	112
%	4.3	27.5	16.5	9.0	38.9	27.5	5.9	32.2	20.6
Salir a fiestas	8	15	23	9	12	21	17	27	44
%	5.0	8.4	6.8	11.5	9.5	10.3	7.1	8.9	8.1
Otros	-	1	1	-	2	2	-	3	3
%	-	0.6	0.3	-	1.6	1.0	-	1.0	0.6
Ns/Nc	3	1	4	2	2	4	5	3	8
%	1.9	0.6	1.2	2.6	1.6	2.0	2.1	1.0	1.5
Total	161	178	339	78	126	204	239	304	543
%	47.5	52.5	56.3	38.2	61.8	33.9	44.0	56.0	100.0

Otro ámbito de convivencia juvenil destacado por los encuestados, es la práctica de deportes o juegos más informales, con un poco más del 20%. Es notable la diferencia en dicha actividad entre varones y mujeres; de estas últimas, apenas un 6% se identifica con el deporte. Dentro de esta situación cabe sospechar lo nítidamente limitado que son los ámbitos juveniles vinculados al mercado recreativo, al igual que aquellos que podrían estar vinculados a ofertas estatales.

En la vida recreativa de la juventud se llevan adelante distintas experiencias participativas, donde los sujetos ponen toda su expresividad en el cuerpo y el esparcimiento. Varias actividades juegan un papel decisivo en la vida comunitaria juvenil como son la práctica del fútbol y el vóley de manera informal, ya sea en el club o cancha barrial. Aunque no se pueda saber con exactitud si todo lo que hace al movimiento del cuerpo por parte de la juventud, efectivamente logra fomentar la participación ciudadana, o permite ampliar sus espacios de decisión, al parecer cuando protagoniza actividades organizativas, y a la vez se practican deportes, se produce en los participantes un anclaje en su

capital social y simbólico, que a la vez le permite a la persona joven poner en movimiento su autonomía. En efecto, a manera de hipótesis, dichas prácticas socioparticipativas que los/las jóvenes ponen de relieve con el fútbol o el vóley, permiten reforzar el clima de amistad en la juventud, con más actitudes comunitarias y de fraternidad, como de solidaridad generacional e intergeneracional. Lo cual significa que todas las personas jóvenes implicadas optan libremente por participar y desplegar sus energías físicas y sociales.

En cierta manera con la participación en el popularizado fútbol, incluso como espectadores directos, las personas jóvenes suelen cultivar el espíritu crítico. Es común que al terminar los partidos de fútbol y durante toda la semana se analice y evalúe qué aconteció y/o qué puede acontecer en los próximos encuentros: las características de juego, las estrategias y tácticas utilizadas por los distintos equipos, las características de los jugadores, el cumplimiento de las reglas de juego, los valores que se viven en la cancha, entre otros aspectos, para terminar conversando sobre el país, la situación del empleo, los políticos o la gestión municipal, además de intercambiar información relevante.

Así, con el fútbol los jóvenes de cada zona pueden incrementar sus capitales sociales, al lograr ser más conocidos y reconocidos, afianzar sus relaciones fraternas y sentir que adquieren mayor capacidad de gestión. En efecto, por ejemplo, al colaborar a conformar un equipo de fútbol, un campeonato, se adquieren contactos, destrezas y seguridad, que pueden ser de utilidad para aplicar al campo de la gestión comunitaria. Por tanto, es preciso que se aprenda a conocer estos procesos participativos, muchas veces ocultos, de modo tal que se pueda inspirar proyectos, programas y políticas desde las vivencias concretas de la juventud y de su cultura juvenil.

Es notorio cómo la juventud, aun ante los escasos lugares donde pueda tener la ocasión de recrearse libre y constructivamente, se las arregla para desplegar actividades en su tiempo libre y disfrutar, aunque no entrañan prácticamente ninguna incidencia en la macropolítica.

Respecto a la relación grupo-grupos, el Cuadro 7 da cuenta de una elevada cuota de cooperación entre los grupos de pares. El 53.3% manifiesta que el relacionamiento es bueno. A la vez señalan los/las jóvenes que suelen realizar actividades conjuntas entre integrantes de diferentes grupos de amigos. Ahí es donde se destacan levemente los varones, más aún los jóvenes rurales (67%). Otro 17.9% declara llevarse bien aunque no suelen juntarse, opinión acentuada en el caso de las mujeres urbanas, con un 23.6%. Sólo alrededor del 16% reporta no tener relación y apenas un 0.3% reconoce la existencia de conflictos intergrupales.

Del alejamiento del sistema político al acercamiento a prácticas solidarias y redes informales

Hemos analizado la participación social y política utilizando cuatro dimensiones de análisis. No obstante su condición de joven y su condición de clase (alta, media, baja, marginada), su lugar de residencia, creencias o prácticas socioculturales, el universo juvenil exhibe una enorme capacidad crítica hacia la obsolescencia de algunas instituciones. Los jóvenes, varones y mujeres, demandan cambios y critican los esquemas adultos, sus terminologías, solicitan la renovación del poder, requieren cambios de políticas públicas con una alta exigencia de valores de justicia, y la atención a la juventud.

A este respecto, se puede apreciar la capacidad crítica de jóvenes consultados, en las siguientes expresiones de los grupos focales:

- «Los políticos no te van a decir lo feo, son politiqueros, vienen cuando necesitan para las elecciones, discursen y hacen promesas falsas que no se cumplen y mienten al pueblo».
- «Por culpa de ellos no tenemos posibilidad, todos los derechos que tenemos se nos quitó, más que juntan y venden todo de nosotros».

Cuadro 7
Relacionamiento de su grupo de amigos con otros grupos de jóvenes según área de residencia y sexo

Relación con otros grupos	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No tienen relación	32	30	62	21	13	34	53	43	96
%	16.4	16.0	16.2	23.6	10.0	15.5	18.7	13.5	15.9
Bien, realizan actividades conjuntas	85	109	194	40	87	127	125	196	321
%	43.6	58.0	50.7	44.9	66.9	58.0	44.0	61.6	53.3
Bien, pero no tienen actividades conjuntas	46	33	79	7	22	29	53	55	108
%	23.6	17.6	20.6	7.9	16.9	13.2	18.7	17.3	17.9
Suelen tener problemas	7	8	15	4	5	9	11	13	24
%	3.6	4.3	3.9	4.5	3.8	4.1	3.9	4.1	4.0
Casi siempre tienen problemas	1	1	2	-	-	-	1	1	2
%	0.5	0.5	0.5	-	-	-	0.4	0.3	0.3
Ns/Nc	24	7	31	17	3	20	41	10	51
%	12.3	3.7	8.1	19.1	2.3	9.1	14.4	3.1	8.5
Total	195	188	383	89	130	219	284	318	602
%	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

- «Los políticos son una partida de sinvergüenzas y luchan por sus propios intereses, ellos lo que hacen es luchar por su zoquete (...), ellos mienten cuando hay elecciones, el pueblo ya está harto de promesas falsas. Y otro problema es que estando en el poder, las autoridades no hacen nada, no corren para ver qué hace falta por el campo, cómo viven los campesinos, qué les falta. El gobierno debe acompañar más al sector pobre, en especial a los agricultores».

En el seno de la dirigencia política es donde siempre se suele escuchar que «los jóvenes son el presente y el futuro del país», como cuenta una joven, quien relativiza el valor que dicho nuevo slogan tiene para la juventud: «Esa es la nueva frase, ya gastada, que dicen los políticos. Laíno comenzó a decir eso: 'no son el futuro, son el presente'. Y tampoco vemos ningún presente».

Por su parte, un joven de clase media de Asunción estima que, en general, la clase política trata de hacerle escuchar la melodía que quiere oír la juventud, aunque todo termina en símbolos: «Y los politiqueros van a decir, porque necesitan, siempre dicen lo lindo, pero nunca hacen lo bueno».

Resumiendo, son varios los sentimientos encontrados en la mayoría de la gente joven. Por un lado, la juventud no sólo desconfía enormemente de los partidos políticos convencionales, del Gobierno, las instituciones del Estado y las fuerzas de seguridad, sino que además siente malestar por la manipulación y la rigidez de las estructuras en las que opera la clase política. Por el otro, sienten malestar por la vigencia de un enfoque verticalista-patriarcal en la cultura política, impuesto por las generaciones adultas, obstaculizando así la participación en general y, de modo muy particular, el protagonismo de la juventud.

3. El redescubrimiento de la participación juvenil contemporánea

Concluimos este trabajo con un panorama donde prima la sensación juvenil de no-representación, aunque no implica necesariamente que la juventud se sitúa en un «no lugar», un sitio de «anonimato», de no participación. En efecto, los resultados refuerzan el sentimiento de desplazamiento de las estructuras políticas formales compuestas mayoritariamente por adultos que comparte la juventud, y esto –como se vio– de ninguna manera es contradictorio con *la tendencia de que casi todos quieren participar*, sea cual sea el lugar de residencia o el género.

Desde la percepción juvenil contemporánea, los partidos políticos son restrictivos de la participación juvenil, lo cual explica la desafección de los mismos. Pero la juventud contaría con ventanas: algunas alternativas desde los medios de comunicación, sus grupos informales, los cen-

tros de estudiantes, los grupos de teatro, los movimientos sociales, el vecindario y, en menor medida, la cultura escolar o académica del colegio o la universidad. Instancias éstas que permiten a cada joven-ciudadano, además de intercambiar bienes simbólicos con otros jóvenes, conocer sus derechos y, de darse otros requisitos, permitiría cambiar la imagen recalcitrante que la gente joven tiene del sistema político.

En efecto, si bien es cierto que cada vez más rechazan las entidades formales o los lugares institucionalizados, eso no quiere decir que los/las jóvenes quieran o estén flotando en nebulosas de la sociedad. Los grupos informales y otras formas de agrupación juvenil son activos que operan como un primer escalón de interacción social, que puede o no ser el camino hacia una integración o transformación más amplia de la vida social, según la combinación con otras variables materiales y las oportunidades que otorgue el país.

Del estudio se quiere destacar que en el marco de un sistema político adultocéntrico, la participación juvenil adquiere nuevas significaciones de viejas y nuevas opresiones, modalidades que operan como un mecanismo para afrontar los rasgos regresivos de los partidos y la emergencia de condiciones para la emancipación juvenil; quizá son formas de «voz silenciosas» o de «voz en sus lugares», experimentando intentos de «salida» de algo así como una jaula de hierro, en este caso erigida por elementos ortodoxos del sistema político.

Probablemente una hipótesis para los procesos participativos hacia el 2007, es que luego del despliegue, movilización y auge de la participación juvenil desde fines de los años 40 hasta los 70, no exenta de brutales represiones¹⁴, y en la era pos-Stroessner con nuevos agrupamientos juveniles, el escaso pero determinante espectro de partidos del centro-derecha durante la larga transición hacia la esperada democracia, como de muchas de las instituciones formales, no logran integrar a las personas jóvenes en sus estructuras, por sus lógicas de acción y formación de identidades que llevan a una tenaz resistencia de los viejos intereses adultos hacia el potencial rol que encierra la juventud.

¹⁴ Nos referimos, además de los movimientos estudiantes secundarios y universitarios, a toda la juventud que optó por participar activamente en las organizaciones de base de las Ligas Agrarias Cristianas (prácticamente desconocido por la literatura), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), los/las jóvenes integrantes del Partido Comunista, Febrerista, Democristiano, Liberal y colorados contestatarios, y los jóvenes apartidarios que optaron por el enfrentamiento al régimen autoritario stronista, encarnados en el Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay, el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), y la Organización Político Militar (OPM). Todo esto dentro de un régimen que resaltó como los valores por excelencia al «orden» y la «seguridad», controlando todo lo que se diferenciaba y ponía en peligro las bases del Estado.

Así, pues, como segunda hipótesis, la participación juvenil no decae en el período analizado –como se podría suponer–, lo que cambia es el patrón de participación, ahora más volcado a evitar las pautas adultas e institucionales irritantes, en un rápido y complejo espectro de culturas políticas y espacios juveniles de carácter informal e, incluso, desarrollados en instituciones que logran cierta fijación de los intereses e identidades juveniles (pastorales juveniles, organizaciones campesinas, cooperativas, asociaciones barriales o de boys scouts).

Vista históricamente, la participación de las personas jóvenes es una práctica que contribuye enormemente al desarrollo de toda sociedad, ya sea a través de organizaciones juveniles, estudiantiles, en las aulas y colegios, en ciertos espacios previstos dentro de las iglesias, en clubes, asociaciones, sindicatos, etc.; fundamentalmente en los debates y la contribución en la toma de decisiones; sin olvidarse de otras instancias de comunicación y afinidades contemporáneas, tales como las redes informales de los grupos de amigos.

Para muchas miradas, la juventud ocupa un lugar marginal en los partidos políticos y otras instituciones formales. Lo cual es cierto. Hasta hoy, en los partidos existen posibilidades de participación asimétricas entre jóvenes y adultos (y bases-cúpula), que privan de la expresión juvenil, y estructuras dirigenciales que se rehúsan a la posibilidad de ser enriquecidas con la potencialidad juvenil, sobre todo, de aquellos jóvenes varones y mujeres más desfavorecidos, más aún al derivarse de su condición de género, étnica o migratoria.

Sin embargo, saltando a los partidos, al mirar la sociedad, la juventud está por doquier, en los vecindarios y compañías rurales, los modestos clubes barriales, los comités campesinos, los movimientos sociales y grupos culturales.

¿Cómo se expresa la juventud en los partidos, en las religiones, en las cooperativas o los movimientos sociales? ¿En qué se diferencia la participación juvenil en partidos como el Colorado o Liberal y los partidos de izquierda? ¿Cómo se vincula la comunidad rural o el barrio con la juventud? ¿Cómo se reconoce la participación juvenil en el colegio o la familia?

Resulta indispensable que estos interrogantes y datos como los mostrados en éste y otros trabajos con hallazgos similares, formen parte de la definición de las cuestiones a incorporar en una agenda de juventud como en las agendas institucionales y organizacionales de los adultos.

La sociedad, las corporaciones políticas y las instituciones del Estado están obligadas a revisar sus marcos de referencia, sus reglas y dispositivos de interacción con la gente joven. Por otro lado, dichas instituciones y sus actores conjuntamente con las políticas públicas tendrían que

«sensibilizarse» para que, en primer lugar, tomen en cuenta a las nuevas generaciones jóvenes; segundo, a sus modalidades de participación, y tercero, creen las condiciones bajo las cuales las fuerzas juveniles puedan acercarse a la toma de decisiones y fortalecer los –hasta ahora– invisibles espacios juveniles.

Un aspecto particularmente relevante a atender por parte de las políticas públicas, a la luz de estos resultados, es el aprovechamiento de los lugares concretos que dispone la juventud. La interpretación realizada, supone la primacía en Paraguay de grupos de pares con características democráticas y cooperativas, lo cual crea el clima propicio para el desarrollo juvenil y además, para ser considerados en las intervenciones sociales en juventud, entre otras cosas. Cada uno de los espacios por afinidades juveniles, de las modalidades de agrupación y participación juvenil, implica nuevos retos sociales como políticos para las esperadas políticas de juventud, sobre todo para aquellas instituciones que respondan a los derechos e intereses de las generaciones jóvenes, centrados en la auto-promoción de sus manifestaciones culturales, sociales y políticas.

Por lo pronto, nadie puede negar la alta factibilidad de éxito de eventuales programas de juventud e intervenciones socioeducativas por parte de organismos públicos, centros educativos y ONGs que basen el diseño de sus modelos y herramientas de trabajo, en los miles de grupos juveniles inscriptos en «sus lugares» –aunque por fortuna todavía abiertos–, diseminados en todo el territorio paraguayo, tanto a nivel urbano como rural.

Tales espacios y tramas juveniles, así como las incesantes búsquedas de protagonismo, de afirmación de identidades y proyectos de vida, en términos de participación, requieren institucionalidades singulares, al menos con dos requisitos: i. apropiadas a las lógicas y prácticas juveniles, y ii., de ser posible, que se ensamblen al/los gobierno/s local/es, departamental/es y nacional. Se trata entonces de explorar los espacios reales de la gente joven, considerarlos como sus lugares, para desde allí consensuar propuestas.

A modo de ejemplo, se podría considerar la creación de Centros de Participación y Gestión Juveniles, organizados a escalas municipales, departamentales y nacionales, respaldadas por ley. Entre las funciones que tendrían, se incluiría la de plasmar las propuestas de proyectos de acción de los variados grupos juveniles, conectándolos de ser posible entre sí. De esta manera, se podrá pasar de metas micro a otras de mayores alcances; además, se fortalecerá la aletargada transición, como la cultura política participativa y democrática. En este hipotético entorno institucional, la juventud compartirá en mayor medida el poder, podría obtener decisiones y políticas públicas favorables a su condición generacional, sus derechos y planes de vida.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y Verba, Sydney. *La cultura política*. En «Diez textos básicos de ciencia política». Barcelona. Editorial Ariel.
- Augé, Marc (1993). Los no-lugares. *Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.
- Balardini, Sergio, y otros (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. Colección de Grupos de Trabajo CLACSO.
- BM/PNUD/BASE-IS (2002). *Juventud y exclusión social. Informe de resultados*. Asunción.
- Carrasco, Gabriel (Comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.
- Cerbino, Mauro y Rodríguez, Ana (2005). *Movimientos y máquinas de guerra juveniles*. En «*Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades*». Revista Nómadas. N° 23. Octubre. Buenos Aires. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central/Bogotá. CLACSO/Ediciones Cono Sur.
- Durston John (1997). *Diversidad y cambio en los contextos locales*. En *Jóvenes*, Revista de estudios sobre juventud N° 4. México D.F. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- GTZ/COMO (2005). Informe de resultados. *Evaluación Rápida del Proyecto Servicio Voluntariado Alternativo SUMANDO*. Departamento Guairá. Consultor Luis Caputo. Asunción.
- Meiksins Word, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo*. México D.F. Siglo XXI Editores.
- Reguillo, Rosana (2000). *Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión*. En «*Aproximaciones a la diversidad juvenil*». Carrasco, G.M. México. El Colegio de México.
- Richer, Hugo (2006). *Transición y la ausencia de consensos*. En Revista Acción N° 261. Asunción. CEPAG.
- Soares, Camilo (2005). *Una aproximación al movimiento juvenil de los '90*. En «*Movimientos Sociales y expresión política*». Palau Marielle y Ortiz Arístides (comps.). Asunción. BASE-IS/CEPAG/SPP. Ko'eyu.
- Teófilo, E. y Palau T. (1992). *¿Qué ocurrirá con el campesinado? Reflexiones sobre exclusiones, participación y autogestión en la sociedad agraria paraguaya*. Asunción. D.T. N° 36, BASE-IS.